

PARA UN MENÚ

Las novias pasadas son copas vacías;  
en ellas pusimos un poco de amor;  
el néctar tomamos... huyeron los días...  
¡Traed otras copas con nuevo licor!

Champán son las rubias de cutis de azalia;  
borgoña los labios de vivo carmín;  
los ojos oscuros son vino de Italia,  
los verdes y claros son vino del Rhin!

Las bocas de grana son húmedas fresas;  
las negras pupilas escancian café,  
son ojos azules las llamas traviesas  
que trémulas corren como almas del te!

La copa se apura, la dicha se agota;  
de un sorbo tomamos mujer y licor...  
las copas dejemos... Si queda una gota,  
que beba el lacayo las heces de amor!

## TRES AMANTES

### I

—¿Quién eres?—Un guerrero. Mi espada vencedora  
cien pueblos ha ganado.  
Cuentan que no hay espejo más noble, mi señora,  
que el peto del soldado.  
Creí ser indomable. ¡Mentira! Tu hermosura  
mi altiva frente humilla;  
el paladín hercúteo de bélica armadura  
temblando se arrodilla.—

—¡Aparta! no me sirven, guerrero, tus laureles!  
 busco mejor vasallo;  
 no estorbes mi camino. ¡Apártate, que hueles  
 á crines de caballo!—

## II

—¿Quién eres?—Soy el bardo. Poder ninguno iguala  
 al noble poder mío;  
 esmaltan las estrellas las plumas de mi ala  
 cual gotas de rocío.  
 En mí reside y obra la potestad que crea  
 espíritus y mundos;  
 no hay águila que vuele más alto que mi idea,  
 ni abismos más profundos!  
 Yo haré de tu belleza la estatua de alabastro,  
 la Venus victoriosa:  
 de tu palabra, el himno; de tu mirada, el astro;  
 de la mujer, la diosa!  
 Como diamantes sueltos, en tus cabellos rubios  
 titilarán luceros;

y te daré por siervos, en vez de esclavos nubios,  
 los siglos venideros!

—¡Aparta! No con trovas ni voces de profeta  
 molestes más mi oído;  
 desprecio tus amores. ¡Apártate, poeta!  
 ¡Remienda tu vestido!

## III

—¿Quién eres?—El que mancha las almas, y el que roba  
 la honra y el decoro.  
 La cinta de tu veste, la llave de tu alcoba,  
 ¡El oro... soy el oro!  
 El viejo lujurioso que por la puerta espía  
 el baño de Susana;  
 la Celestina ronca, la repugnante harpía  
 que ofrece cortesana.  
 Te espero. Yo soy Fausto. Como antes Margarita,  
 del templo también sales:  
 me acerco, y en tu oído, que trémulo palpita,  
 murmuro: ¿cuánto vales?

Siebel enamorado te aguarda con un ramo  
 para adornar tu pecho...  
 ¿Que importa? Seré siempre para tu alma, el amo;  
 para tu cuerpo, el lecho!  
 Tu castidad es cirio, respeto de los buenos,  
 que yo al pasar apago;  
 de mármol son tus brazos, de mármol son tus senos;  
 no importa: yo los pago.  
 Comercia con tus gracias, trafica tus hechizos  
 y vende cuanto puedas;  
 si amante me recibes, el oro de tus rizos  
 convertiré en monedas.  
 Se acerca el que esperabas. Entre mis áureos brazos  
 todo placer se encuentra...

## IV

La joven desanuda de su corsé los lazos  
 y dice al crimen: ¡Entral!

## MARIPOSAS

A. J. M. Bustillos.

Ora blancas cual copos de nieve,  
 ora negras, azules ó rojas,  
 en miriadas esmaltan el aire  
 y en los pétalos frescos retozan.  
 Leves saltan del cáliz abierto,  
 como prófugas almas de rosas,  
 y con gracia gentil se columpian  
 en sus verdes hamacas de hojas.  
 Una chispa de luz les da vida

y una gota al caer las ahoga;  
aparecen al claro del día,  
y ya muertas las halla la sombra.

¿Quién conoce sus nidos ocultos?  
¿En qué sitio de noche reposan?  
Las coquetas no tienen moradal...  
Las volubles no tienen alcobal...  
Nacen, aman, y brillan y mueren  
en el aire, al morir se transforman,  
y se van, sin dejarnos su huella,  
cual de tenue llovizna las gotas.

Tal vez unas en flores se truecan,  
y llamadas al cielo las otras,  
con millones de alitas compactas  
arco-iris espléndido forman.  
Vagabundas, ¿en dónde está el nido?  
Sultanita, ¿qué harem te aprisiona?  
¿A qué amante prefieres, coqueta?  
¿En qué tumba dormís, mariposas?

\*  
\*\*

¡Así vuelan y pasan y expiran  
las quimeras de amor y de gloria,  
esas alas brillantes del alma,  
ora blancas, azules ó rojas!  
¿Quién conoce en qué sitio os perdisteis,  
ilusiones que sois mariposas?  
¡Cuán ligero voló vuestro emjambre  
al caer en el alma la sombra!

Tú, la blanca, ¿por qué ya no vives?  
¿No eras fresco azahar de mi novia?  
Te formé con un grumo del cirio  
que de niño llevé á la parroquia;  
eras casta, sencilla, creyente,  
y al posarte temblando en mi boca  
murmurabas, heraldo de dichas  
"¡Ya está cerca tu noche de bodas!"

Ya no viene la blanca, la buenal  
Ya no viene tampoco la roja,  
la que en sangre teñí, beso vivo,  
al morder unos labios de rosa!

Ni la azul que me dijo: ¡poeta!  
 Ni la de oro, promesa de glorial  
 Ha caído la tarde en el alma.  
 ¡Es de noche... ya no hay mariposas!  
 Encended ese cirio amarillo...  
 ya vendrán en tumulto las otras,  
 las que tienen las alas muy negras  
 y se acercan en fúnebre rondal  
 Compañeras, la cera está ardiendo;  
 compañeras, la pieza está solal  
 Si por mi alma os habéis enlutado,  
 venid pronto, venid, mariposas!

## A VICENTE RIVA PALACIO

POETA - GENERAL - MINISTRO

Con túnicas blancas se acercan los niños,  
 de azules jacintos se cubre el altar,  
 y rubias doncellas, de niveos corpiños,  
 avanzan, ceñida la sien de azahar.

¿Quién es el que parte? ¿Por qué de Neptuno  
 imploran las preces piedad y favor?  
 ¿Por qué sacrifican palomas á Juno,  
 y el coro preside severo lictor?

.....

.....

Poséidon cerúleo, con soplo suave  
 los vientos alisios te plazca impulsar...  
 ¡Al nauta protégel Protege la nave,  
 señor del potente, velívolo mar!

A ti confiamos precioso tesoro;  
 enfrena los vientos, las olas detén.  
 Las blancas nereidas sus trenzas de oro  
 ufanas columpien en blando vaivén.

Quien hoy, sonriendo, la playa abandona  
 y surca tus senos de verde cristal,  
 ostenta en sus sienes la doble corona  
 del patrio guerrero, del vate inmortal.

El dios soberano del arco de plata  
 con clámide blanca su cuerpo cubrió,  
 y el manto soberbio de seda escarlata  
 la Guerra implacable, vencida, le dió.

Él es nuestra gloria: si canta, sorprende  
 el son de su lira labrada en marfil;  
 patriótico fuego los pechos enciende  
 y el brazo sacude vigor juvenil.

¡Ampara, Poséidon, la barca viajeral  
 ¡Tu férreo tridente sujete la mar!  
 ¡Que le abra Neptuno la playa extranjera  
 y quieran las Gracias sus pasos guiar!

.....  
 .....

El coro enmudece; é impávida y grave  
 se aleja del templo gentil procesión.  
 Anclada en el puerto se mece la nave...  
 Poséidon escuche la tierna oración!

PAX ANIMÆ

Ni una palabra de dolor blasfemo.  
Sé altivo, se gallardo en la caída,  
¡y ve, poeta, con desdén supremo  
todas las injusticias de la vida!

No busques la constancia en los amores,  
no pidas nada eterno á los mortales,  
y haz, artista, con todos tus dolores  
excelsos monumentos sepulcrales.

En mármol blanco tus estatuas labra,  
castas en la actitud, aunque desnudas,  
y que duerma en sus labios la palabra...  
y se muestren muy tristes... ¡pero mudas!

¡El nombre!... ¡Débil vibración sonora  
que dura apenas un instante! ¡El nombre!...  
¡Idolo torpe que el iluso adora!  
Ultima y triste vanidad del hombre!

¿Á qué pedir justicia ni clemencia  
—si las niegan los propios compañeros—  
á la glacial y muda indiferencia  
de los desconocidos venideros?

¿Á qué pedir la compasión tardía  
de los extraños que la sombra esconde?  
¡Duermen los ecos en la selva umbría  
y nadie, nadie á nuestra voz responde!



En esta vida el único consuelo  
es acordarse de las horas bellas,  
y alzar los ojos para ver el cielo...  
cuando el cielo está azul ó tiene estrellas.

Huir del mar y en el dormido lago  
disfrutar de las ondas el reposo...  
dormir... soñar... El sueño, nuestro mago,  
es un sublime y santo mentiroso.

¡Ay! Es verdad que en el honrado pecho  
pide venganza la reciente herida...  
pero, perdona el mal que te hayan hecho.  
Todos están enfermos de la vida.

Los mismos que de flores se coronan  
para el dolor, para la muerte nacen...  
si los que tú más amas te traicionan  
¡perdónalos, no saben lo que hacen!

Acaso esos instintos heredaron,  
y son los inconscientes vengadores  
de razas ó de estirpes que pasaron  
acumulando todos los rencores.

¿Eres acaso el juez? ¿El impecable?  
¿Tú la justicia y la piedad reunes?  
¿Quién no es fugitivo responsable  
de alguno ó muchos crímenes impunes?

¿Quién no ha mentido amor y ha profanado  
de un alma virgen el sagrario agosto?  
¿Quién está cierto de no haber matado?  
¿Quién puede ser el justiciero, el justo?

Lástimas y perdón para los vivos.  
Y así, de amor y mansedumbre llenos,  
seremos cariñosos, compasivos...  
¡y alguna vez, acaso, acaso buenos!

¿Padeces? Busca á la gentil amante,  
 á la impasible é inmortal belleza,  
 y ve apoyado, como Lear errante,  
 en tu joven Cordelia: la tristeza.

Mira: se aleja perezoso el día...  
 ¡qué bueno es descansar! El bosque oscuro  
 nos arrulla con lánguida armonía...  
 El agua es virgen. El ambiente es puro.

La luz, cansada, sus pupilas cierra;  
 se escuchan melancólicos rumores,  
 y la noche, al bajar, dice á la tierra:  
 —Vamos... ya está... ya duérmete... no llores.

.....

Recordar... Perdonar... Haber amado...  
 ser dichoso un instante, haber creído...  
 y luego... reclinarse fatigado  
 en el hombro de nieve del olvido.

Sentir eternamente la ternura  
 que en nuestros pechos jóvenes palpita,  
 y recibir, si llega, la ventura,  
 como á hermosa que viene de visita.

Siempre escondido lo que más amamos;  
 siempre en los labios el perdón risueño;  
 hasta que al fin, ¡oh, tierral á ti vayamos  
 con la invencible laxitud del sueño.

Esa ha de ser la vida del que piensa  
 en lo fugaz de todo lo que mira,  
 y se detiene, sabio, ante la inmensa  
 extensión de tus mares, ¡oh, Mentiral!

Corta las flores, mientras haya flores,  
 perdona las espinas á las rosas...  
 ¡también se van y vuelan los dolores  
 como turba de negras mariposas!

Ama y perdona. Con valor resiste  
 lo injusto, lo villano, lo cobarde...  
 Hermosamente pensativa y triste  
 está al caer la silenciosa tarde.

.....

Cuando el dolor mi espíritu sombrea  
 busco en las cimas claridad y calma,  
 ¡y una infinita compasión albea  
 en las heladas cumbres de mi alma!

#### PARA EL CORPIÑO

Las campánulas hermosas  
 ¿sabes tú qué significan?  
 —Son campanas que repican  
 en las nupcias de las rosas.  
 Las campánulas hermosas  
 son campanas que repican.

¿Ves qué rojas son las fresas?  
 ¡Y más rojas si las besas!  
 ¿Por qué es rojo su color?

—¡Esas fresas tan suaves,  
son la sangre de las aves  
que asesina el cazador!  
Las violetas pudorosas,  
en sus hojas escondidas;  
las violetas misteriosas  
son luciérnagas dormidas.

¿Ves mil luces cintilantes  
tan brillantes cual coquetas,  
nunca fijas, siempre errantes?

—¡Es que vuelan las violetas!  
La amapola, ya es casada;  
cada mirto es un herido;  
la gardenia inmaculada  
es la blanca desposada  
esperando al prometido.  
Cuando flores tú me pides,  
yo te mando "¡no me olvides!"

—"¿No me olvides?" frescas flores  
te prodigan sus aromas,

y en tus hombros seductores  
se detienen las palomas.  
No hay invierno, no hay tristeza  
con amor. Naturaleza  
todo agita, todo mueve,  
luz difunde, siembra vidas...  
¿Ves los copos de la nieve?  
¡Son palomas entumidas!

Tiene un alma cuanto es bello;  
los diamantes,  
¡son los trémulos amantes  
de tu cuello!  
¡La azucena que te envió  
es novicia que profesa,  
y tu boca es una fresa  
empapada de rocío!

Buenos dioses tutelares,  
¡dadme ramos de azahares!

Si me muero, dormir quiero  
bajo flores compasivas...  
Si me muero, si me muero,  
dadme muchas siemprevivas.

## DE BLANCO

¿Qué cosa más blanca qué cándido lirio?  
¿Qué cosa más pura qué místico cirio?  
¿Qué cosa más casta que tierno azahar?  
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?  
¿Qué cosa más santa que el ara divina  
de gótico altar?

De blancas palomas el aire se puebla;  
con túnica blanca, tejida de niebla,  
se envuelve á lo lejos feudal torreón;  
erguida en el huerto la trémula acacia,  
al soplo del viento sacude con gracia  
su niveo pompón.